MINISTERIO DEL PASTOR CLÉMENT SALOMON · ESTUDIO BÍBLICO #15

La Cena del Señor: una mesa puesta para usted

Él puso la mesa. Él lavó los pies. Y todavía es Él quien sirve.

Cuatro veces al año, Jocelyne se quedaba sentada en su banca.

En su iglesia de North Miami, el sábado de la Santa Cena siempre llegaba con un gran silencio. Los diáconos entraban con el mantel blanco. Se partía el pan. Las copitas bajaban por las filas. Y Jocelyne, que llevaba nueve años cantando en el coro, cruzaba las manos sobre las rodillas y dejaba pasar la bandeja.

«*M pa diy*», le susurró una vez a la hermana de al lado. *No soy digna*. Pensaba en las palabras que le había dicho a su hijo esa semana. En las oraciones que seguía olvidando. En algo que nunca le había contado a nadie.

Un sábado, un anciano de edad, Frè Antoine, se arrodilló frente a ella en el lavamiento de los pies con un lebrillo de agua tibia. Sus manos temblaban por los años. Ella quiso detenerlo. Él levantó la mirada y le dijo, con mucha ternura: «Hermana, Jesús no puso esta mesa para los que la merecen. La puso para los que tienen hambre.»

Ella lloró. Luego dejó que le lavara los pies. Y esa mañana, por primera vez en años, tomó el pan.

¿Qué es realmente esta cena? ¿Por qué Jesús nos la dejó? ¿Y para quién es? Venga y vea. Hay un lugar en esta mesa con su nombre.

La noche antes de la cruz

Era la última noche de la vida de Jesús antes de morir. Él lo sabía. La ciudad estaba llena de peregrinos que celebraban la Pascua — la fiesta antigua que recordaba la noche en que Dios

liberó a Israel de Egipto, cuando la sangre de un cordero en los postes de las puertas significaba que la muerte pasaría de largo por esa casa (Éxodo 12:13). Durante más de mil años, las familias habían comido esa cena y contado esa historia.

Ahora el verdadero Cordero se sentaba a comerla.

> *«Y como fue hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca.»*
>
> **Lucas 22:14-15 (Reina-Valera 1909)**

Léalo despacio. **«En gran manera he deseado.»** Jesús *quería* estar en esa mesa. Estaba a pocas horas de una traición, de un juicio falso y de una cruz — y lo que anhelaba era comer con sus amigos. Juan el Bautista ya lo había señalado: *«He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»* (Juan 1:29). Pablo lo diría después con claridad: *«nuestra pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros»* (1 Corintios 5:7). La antigua Pascua estaba a punto de encontrarse con Aquel a quien siempre había señalado.

Primero, un lebrillo y una toalla

Antes del pan, hubo otra cosa. Los discípulos llegaron a esa cena discutiendo sobre *«quién de ellos parecía ser el mayor»* (Lucas 22:24). Nadie le había lavado los pies a nadie — ese era trabajo de siervo, y nadie quería ser el siervo.

> *«Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin.»*
>
> **Juan 13:1 (Reina-Valera 1909)**

> *«Levántase de la cena, y quítase su ropa, y tomando una toalla, ciñóse. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.»*
>
> **Juan 13:4-5 (Reina-Valera 1909)**

El Creador del universo, de rodillas, con agua sucia. Lavó los pies de Pedro, que lo negaría en pocas horas. Lavó los pies de Judas, que ya lo había vendido. *«Amólos hasta el fin.»*

Pedro no lo soportaba: *«No me lavarás los pies jamás.»* Y Jesús respondió: *«Si no te lavare, no tendrás parte conmigo»* (Juan 13:8). ¿Lo escucha? Pedro tenía que dejarse servir antes de

poder servir. Nosotros también. Nadie se gana un lugar en esta mesa. Solo se recibe.

Entonces Jesús dio la instrucción que las iglesias adventistas del séptimo día todavía siguen antes de cada Santa Cena — el rito de humildad:

> *«Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.»*
>
> **Juan 13:14-15 (Reina-Valera 1909)**

El orgullo se va con el agua sucia. Los rencores también. Entonces — y solo entonces — estamos listos para sentarnos juntos. *«Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hiciereis»* (Juan 13:17).

«Esto es mi cuerpo… esto es mi sangre»

Luego llegó el momento para el cual era toda la noche.

> *«Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dio, diciendo: Bebed de él todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados.»*
>
> **Mateo 26:26-28 (Reina-Valera 1909)**

Jesús tomó el pan y lo **partió**. En pocas horas su cuerpo sería partido. Levantó la copa — *«este fruto de la vid»*, como la llama en el versículo siguiente (Mateo 26:29) — y dijo que era su sangre, *«derramada por muchos para remisión de los pecados»*. No por unos pocos. Por *muchos*. Por Pedro, por Judas, por Jocelyne, por usted.

¿Eran el pan y la copa literalmente su carne y su sangre? Jesús estaba sentado allí, vivo, con el pan en sus propias manos. Le encantaba enseñar con imágenes: *«Yo soy la puerta»* (Juan 10:9), *«Yo soy la vid verdadera»* (Juan 15:1). El pan y la copa son **símbolos** — símbolos santos y preciosos — de un cuerpo real que fue realmente partido y de una sangre real que fue realmente derramada. Lucas registra las palabras que repetimos cada vez:

> *«Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí.»*

> **Lucas 22:19 (Reina-Valera 1909)**

«En memoria de mí.» Eso es la cena. No un rito mágico. No un sacrificio repetido — la cruz ocurrió una vez, y fue suficiente. Es un memorial, establecido por Jesús mismo, para que su pueblo nunca olvide el precio de su libertad.

Cuatro direcciones en una sola mesa

Pablo recibió el relato de esa noche directamente del Señor y lo transmitió a la iglesia de Corinto. En sus palabras encontramos cuatro direcciones hacia donde mirar cada vez que venimos a la mesa.

> *«Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.»*
>
> **1 Corintios 11:26 (Reina-Valera 1909)**

1. Mirar atrás. *«La muerte del Señor anunciáis.»* La cena es un sermón sin palabras. Cada pedazo de pan partido dice: Él murió por mí.

2. Mirar adentro. *«Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa»* (1 Corintios 11:28). Fíjese en el orden: probarse a sí mismo — *y comer así*. Pablo no dice «examínese y luego quédese lejos». Un examen honesto lleva a la mesa, no lejos de ella. Miramos adentro para poder traerle a Jesús lo que encontramos.

3. Mirar alrededor.

> *«La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Porque un pan, es que muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel un pan.»*
>
> **1 Corintios 10:16-17 (Reina-Valera 1909)**

Un solo pan. Un solo cuerpo. En esta mesa, el médico y el lavaplatos, el que tiene papeles y el que no, el miembro antiguo y el nuevo creyente, todos reciben el mismo pan de la misma mano. En Corinto, los ricos comían primero sus buenas cenas y dejaban a los pobres con hambre (1 Corintios 11:20-22) — y Pablo dijo que eso no era en absoluto la cena del Señor. En su mesa, todos son iguales.

4. Mirar adelante. *«Hasta que venga.»* La cena tiene fecha de vencimiento: el día en que Jesús regrese. Él mismo lo dijo: *«desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre»* (Mateo 26:29). Cada Santa Cena es un ensayo de una cena más grande:

> *«Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero.»*
> **Apocalipsis 19:9 (Reina-Valera 1909)**

«Pero no soy digno»

Tal vez usted se ha quedado en su banca como Jocelyne. Tal vez alguien le dijo que si toma el pan «indignamente» come juicio para sí mismo (1 Corintios 11:27-29) — y decidió que era más seguro no acercarse nunca.

Por favor, vuelva a leer el versículo. Pablo no dice «el que es indigno». Dice «el que come *indignamente*» — de una manera indigna. Escribía a personas que llegaban ebrias, que comían con egoísmo, que avergonzaban a sus hermanos pobres en la misma cena que debía hacerlos uno (1 Corintios 11:21-22). El problema no era que los pecadores vinieran a la mesa. El problema era que venían a la mesa sin ver de qué — y de quién — se trataba.

Esta es la verdad que liberó a Jocelyne: **nadie es digno.** Ni el anciano, ni el pastor, ni el coro. Ese es el sentido de la cena. Si fuéramos dignos, Jesús no habría tenido que morir. El pan es para los que tienen hambre. La copa es para los que tienen sed. *«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad»* (1 Juan 1:9). Confiese — y venga.

¿Y quién puede venir? La mesa es de Jesús, no de ninguna iglesia. Todo el que cree en Él y le ha entregado su vida es bienvenido — por eso las iglesias adventistas practican la comunión abierta. No revisamos su expediente en la puerta. Él ya lo conoce, y de todos modos le reservó un lugar.

Todavía es Él quien sirve

En esa misma cena, mientras los discípulos discutían sobre quién era el mayor, Jesús dijo algo que explica toda la noche:

> *«Y yo soy entre vosotros como el que sirve.»*
>
> **Lucas 22:27 (Reina-Valera 1909)**

Y lo sigue siendo. Cuando el pan baja por su fila, no es realmente el diácono quien se lo entrega. Es Jesús. El que se arrodilló con el lebrillo, el que partió el pan, el que dijo «para remisión de los pecados» — Él es el anfitrión, y Él es la cena.

> *«Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida: el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.»*
>
> **Juan 6:35 (Reina-Valera 1909)**

Seamos muy claros en una cosa. El pan no lo salva. La copa no lo salva. Lavar los pies no lo salva. *«Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: no por obras»* (Efesios 2:8-9). Jesús salva. La Cena es el lugar donde lo recordamos, lo recibimos con gratitud y le decimos al mundo que lo estamos esperando.

Jocelyne sigue cantando en el coro. Pero ahora, cuatro veces al año, es de las primeras en arrodillarse con un lebrillo — casi siempre frente a alguien nuevo que intenta decir «no soy digna». Ella sonríe y repite lo que Frè Antoine le dijo: «Él puso esta mesa para los que tienen hambre.»

¿Tiene hambre? Entonces venga. *«Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar»* (Mateo 11:28).

Antes de cerrar esta página — una pregunta

¿Ha estado dejando pasar la bandeja? ¿Se ha sentado alguna vez a la mesa del Señor entendiendo de verdad lo que tenía en las manos? ¿O nunca lo han invitado?

Hoy queda invitado. Sería un honor orar con usted, abrir la Biblia con usted y ayudarle a encontrar cerca de su casa una familia de iglesia donde esta mesa esté puesta.

¿Quiere saber más de Jesús, estudiar la Biblia o profundizar en este tema?
Contáctenos hoy:

📞 **903-748-9353** · ✉ **jils19802012@gmail.com**
O deje un comentario, envíenos un mensaje directo, y **suscríbase** + **síganos** en

YouTube y Facebook.

No se pierda lo que sigue. Antes de la mesa hubo un jardín — y un Dios que dijo «bueno en gran manera» al mirarlo a usted. Nuestro próximo estudio: *«En el principio: usted fue creado a propósito»*. Suscríbase ahora para recibirlo apenas salga. Si espera, tendrá que venir a buscarlo. 🔔

COMPARTA ESTO CON ALGUIEN QUE CREE QUE NO ES DIGNO

DESCARGA GRATUITA · GUARDAR & COMPARTIR

Hoja del participante

La Cena del Señor: una mesa puesta para usted — versión de bolsillo

5 verdades para recordar

1. La noche antes de la cruz, Jesús — el verdadero Cordero pascual — deseó en gran manera comer con sus amigos (Lucas 22:14-15; Juan 1:29; 1 Corintios 5:7).
2. Primero les lavó los pies, y nos mandó hacer lo mismo: el orgullo y los rencores salen antes de sentarnos juntos (Juan 13:1-17).
3. El pan y la copa son símbolos santos de su cuerpo dado y su sangre derramada «para remisión de los pecados» — un memorial, no un sacrificio repetido (Mateo 26:26-28; Lucas 22:19-20).
4. En la mesa miramos atrás a la cruz, adentro con honestidad, alrededor a una familia de iguales, y adelante «hasta que venga» (1 Corintios 11:23-29; 10:16-17; Apocalipsis 19:9).
5. La cena no gana la gracia. Es para pecadores que confían en el Salvador — y Jesús mismo es quien sirve (Lucas 22:27; Juan 6:35; Efesios 2:8-9).

Versículo para memorizar

> *«Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado: haced esto en memoria de mí.»*
>
> **Lucas 22:19 (Reina-Valera 1909)**

Para reflexionar & orar

- Cuando el pan llega hasta mí, ¿en qué suelo pensar — y qué quiere Jesús que recuerde?
- ¿Hay un rencor o un pecado escondido que debo traerle a Jesús antes de la próxima Cena, para venir con el corazón limpio en vez de quedarme lejos?
- ¿A quién podría «lavarle los pies» esta semana — quién necesita que lo sirva en silencio, como Jesús sirvió a Pedro y a Judas?

PARA MAESTROS & GRUPOS PEQUEÑOS

Hoja del presentador

- **Abrir con la historia** (Jocelyne, «M pa diy», y el lebrillo de Frè Antoine) — preguntar: «¿Alguna vez dejó pasar la bandeja? ¿Por qué?»
- **Punto 1 — El trasfondo de la Pascua:** Éxodo 12:13; Lucas 22:14-15; Juan 1:29; 1 Corintios 5:7. El Cordero se sienta a comer la cena del cordero; «en gran manera he deseado».
- **Punto 2 — El lebrillo y la toalla:** Lucas 22:24; Juan 13:1-17. Jesús sirve a Pedro y a Judas; «si no te lavare, no tendrás parte conmigo»; el rito de humildad prepara el corazón.
- **Punto 3 — Pan y copa:** Mateo 26:26-29; Lucas 22:19-20. Símbolos de un sacrificio real («yo soy la puerta», Juan 10:9); «en memoria de mí» — memorial, no sacrificio repetido; «el fruto de la vid».
- **Punto 4 — Cuatro direcciones:** 1 Corintios 11:23-29 (atrás: anunciar su muerte; adentro: probarse y comer así), 10:16-17 (alrededor: un pan, un cuerpo — igualdad en la mesa, cf. 11:20-22), 11:26 + Mateo 26:29 + Apocalipsis 19:9 (adelante: hasta que venga).
- **Punto 5 — «Indignamente» explicado:** 1 Corintios 11:27-29 habla de la manera, no de la persona (contexto 11:21-22). Nadie es digno; por eso Él murió. 1 Juan 1:9 — confesar y venir. Comunión abierta: la mesa es de Él.
- **Punto 6 — Él es el siervo y el pan:** Lucas 22:27; Juan 6:35.
- **Cierre centrado en Cristo:** Efesios 2:8-9 — la Cena no salva; Jesús salva, y la Cena es donde recordamos, recibimos y esperamos. Mateo 11:28.
- **Llamado:** invitar a quienes se han quedado lejos a venir a la próxima Cena con el corazón confesado; invitar a quienes nunca se bautizaron a comenzar estudios bíblicos (ver «El bautismo: un nuevo comienzo»).
- **Final:** versículo para memorizar (Lucas 22:19) + anunciar el próximo estudio («En el principio: usted fue creado a propósito»).

BASADO EN EVIDENCIA · VERIFICADO

10 mitos vs. hechos

Mito	Hecho (con la Biblia)
1. La Cena del Señor es solo para los que tienen su vida en orden.	«No he venido a llamar justos, sino pecadores» (Marcos 2:17). Pablo dice: pruébese «y coma así» (1 Corintios 11:28) — el examen lleva a la mesa.
2. «Indignamente» significa que primero debo volverme digno.	La palabra describe la *manera* de comer, no el valor de la persona; Pablo corregía el egoísmo y las divisiones en la cena (1 Corintios 11:20-22, 27-29). Somos salvos «por gracia… no por obras» (Efesios 2:8-9).
3. Tomar la Cena perdona mis pecados por sí misma.	El perdón viene por la confesión y la fe en Jesús (1 Juan 1:9; Hechos 10:43). La Cena se hace «en memoria de mí» (Lucas 22:19) — señala al Salvador; no es el Salvador.
4. El pan y la copa se convierten literalmente en el cuerpo y la sangre de Jesús.	Jesús estaba presente en cuerpo, con el pan en la mano, cuando dijo «esto es mi cuerpo» (Mateo 26:26). Hablaba con imágenes: «yo soy la puerta» (Juan 10:9), «yo soy la vid verdadera» (Juan 15:1); «las palabras que yo os he hablado, son espíritu» (Juan 6:63).
5. El lavamiento de pies fue solo una costumbre del primer siglo, sin sentido hoy.	«Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis… bienaventurados seréis, si las hiciereis» (Juan 13:15, 17). Lo mandó Jesús, no la cultura.
6. Solo un sacerdote o pastor puede hacer válida la cena.	Jesús mismo es el anfitrión y el siervo: «yo soy entre vosotros como el que sirve» (Lucas 22:27). Todos los creyentes son «sacerdocio real» (1 Pedro 2:9); Él dijo «haced esto» a todos sus discípulos (Lucas 22:19).
7. La Cena es un asunto privado entre Dios y yo.	«Muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel un pan» (1 Corintios 10:17); «cuando os juntáis a comer, esperaos unos a otros» (1 Corintios 11:33). Es una cena de familia.
8. La Cena del Señor es un servicio fúnebre y triste.	Jesús «dio gracias» (Lucas 22:19) y «cantaron el himno» (Mateo 26:30). Anuncia su muerte «hasta que venga» (1

	Corintios 11:26) y anticipa «la cena del Cordero» (Apocalipsis 19:9) — es una cena de esperanza.
9. La Biblia exige vino fermentado en la copa.	Los Evangelios nunca llaman «vino» a la copa; Jesús dice «este fruto de la vid» (Mateo 26:29). La Pascua sacaba toda levadura de la casa (Éxodo 12:15; 1 Corintios 5:7-8) — por eso las iglesias adventistas usan pan sin levadura y jugo de uva sin fermentar.
10. Llevo tanto tiempo lejos que ya no puedo volver a la mesa.	«Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados» (Mateo 11:28); «a todos los sedientos: venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed» (Isaías 55:1). El padre corrió hacia el hijo que volvía (Lucas 15:20).

De dónde viene esto (Fuentes)

Este estudio está edificado sobre la Biblia y refleja las creencias publicadas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Verifíquelo todo por usted mismo:

- La Biblia — pasajes sobre la Cena del Señor: Éxodo 12:13, 15; Isaías 55:1; Mateo 11:28; Mateo 26:26-30; Marcos 2:17; Lucas 15:20; Lucas 22:14-27; Juan 1:29; Juan 6:35, 63; Juan 10:9; Juan 13:1-17; Juan 15:1; Hechos 10:43; 1 Corintios 5:7-8; 1 Corintios 10:16-17; 1 Corintios 11:20-33; Efesios 2:8-9; 1 Pedro 2:9; 1 Juan 1:9; Apocalipsis 19:9 (Reina-Valera 1909, dominio público).
- Creencia fundamental adventista n.º 16, «La Cena del Señor» (ver también n.º 15 «El bautismo» y n.º 12 «La iglesia») — creencias oficiales: https://adventist.org/beliefs
- Las 28 creencias fundamentales (edición 2020, PDF): https://adventist.org/wp-content/uploads/2020/06/ADV-28Beliefs2020.pdf
- Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día: https://gc.adventist.org/ — el *Manual de la Iglesia Adventista* describe la práctica del lavamiento de pies antes de la Cena, el pan sin levadura con jugo de uva sin fermentar, y la comunión abierta.
- Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (cap. 71 «Siervo de siervos» y cap. 72 «En memoria de mí»), dominio público: https://whiteestate.org/ / https://m.egwwritings.org/
- Estudios relacionados en esta biblioteca: *«La iglesia: la familia de Dios»* y *«El bautismo: un nuevo comienzo»* — https://pasteurclementsalomon.org/resources.html · ¿Preguntas? https://pasteurclementsalomon.org/faq.html · Camino de fe: https://pasteurclementsalomon.org/journey.html

---

Ministère du Pasteur Clément Salomon — Proclamando a Jesús hasta que vuelva.
pasteurclementsalomon.org · 903-748-9353 · jils19802012@gmail.com
Privacidad · Términos
Ministerio independiente — no afiliado oficialmente ni respaldado por la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Solo ánimo espiritual; no es consejo médico, legal ni financiero profesional. Si está en crisis, contacte a un profesional calificado; en una emergencia llame al 911.
Puede imprimir y compartir este estudio libremente.
© 2026 Ministère du Pasteur Clément Salomon. Todos los derechos reservados. Ofrecido gratuitamente para uso personal y ministerial — compártalo sin modificar y citando la fuente; no se permite el uso comercial ni la reventa. Los textos bíblicos provienen de traducciones de dominio público; los escritos de Elena G. de White son de dominio público.